

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.800 ejemplares.

Director: **JUAN ORTEA FERNANDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)	Calle de Cabrales, 144, pral.
20 » » » » » 1,00 » »		También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de
50 » » » » » 2,50 » »		<b>D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.</b>
100 » » » » » 5,00 » »		La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.
<b>Pago adelantado.</b>		

## ¡Otra vez!

## El Fraile y el Soldado

Desde 1.º del próximo Enero el millar de números de RELIGIÓN Y PATRIA nos costará dos pesetas más, lo que supone un aumento considerable en nuestros ya crecidos gastos. De nuevo tenemos que contener la marcha ascendente de nuestras tiradas. Pensábamos llegar luego a los 8.000 números y..., para no gravar más los precios de suscripción, ya que hoy todo se sube, y la mayor parte de nuestros suscriptores son de cuota modesta, vamos a acudir a la baja, buscando compensar los gastos con los ingresos. Nada de deudas, nada de aparentar lo que no somos. ¿Que no podemos presumir con 8.000 de tirada? pues con los que podamos, que serán por ahora ¡6.300 nada más! es decir, queridos favorecedores, que en cada 10 números de suscripción suprimiremos 2 recibiendo por tanto 8 números quincenales los suscriptores de dos reales al mes, 16 números los de una peseta que reciben 20 y así sucesivamente por este orden. Ténganlo en cuenta todos para evitar reclamaciones que no podremos atender por lo que dicho queda a menos que alguno de nuestros suscriptores quiera aumentar voluntariamente el importe de su cuota mensual.

Todo esto de rebajar la tirada nos es muy sensible. Quisiéramos verla aumentarse, quisiéramos muchísima propaganda, tener abundancia de números para servir, para repartir gratuitamente, para tirar por cuantos lugares pasamos, para dejar olvidados en muchos centros donde están haciendo suma falta, pero la escasez de recursos, y eso que acudimos al procedimiento de los anuncios, detiene nuestros entusiasmos, las frecuentes subidas en los precios del papel y de otros menesteres indispensables a la buena marcha del periódico nos corta como véis nuestras nobles ambiciones. Cada vez que se nos dice lo mucho que se lee y gusta RELIGIÓN Y PATRIA, los deseos que hay de adquirirlo siempre, y consideramos lo poco que podemos, en tanto que esa otra prensa mala se defiende más y más, y vive con grandes tiradas, redoblamos nuestras oraciones, para que Dios toque en el corazón de algún rico haciéndole que se fije en nuestra labor regeneradora y cristiana y nos otorgue valiosa ayuda.

Entre tanto necesitamos importunar, por el amor de Dios, a nuestros suscriptores retrasados, que en todo el mes actual y a mas tardar en todo el próximo se pongan al corriente en sus pagos con esta Administración.

Para nosotros, avisar uno a uno supone un buen gasto de cartas, para ellos solo un poco de cuidado, de interés y celo por el buen periódico.

Y basta por hoy.

Jinete sobre pacífica mula modestamente enjaezada, iba un religioso por el solitario camino que de Toledo a Segovia conducía durante la segunda mitad del siglo décimoquinto.

Poblaba el rostro del fraile larga barba gris, su frente ancha, escrutadora su mirada y demacradas las mejillas.

Marchaba el buen religioso al paso reposado de su cabalgadura, parándose a contemplar de cuando en cuando el panorama que ante su vista se desplegaba y que más tenía de triste que de alegre, sin que al parecer ningún temor sintiera en el ánimo a pesar de la soledad de aquellos lugares y de la gente maleante que en tiempos de revueltas populares abundaban en Castilla, como abunda en iguales circunstancias en todas partes.

De repente en una curva del camino apareció a presencia del caminante un caballero jinete sobre arrogante corcel, espada al costado, puñal a la cintura y hacha de armas pendiente de la silla. Detuvo aquél su brioso caballo al divisar al fraile, y cuando ya le vió cerca de sí saludóle quitándose el birrete, adornado de pluma, con estas palabras:

—Dios os guarde, Padre.

—A vos os acompañe—contestó el religioso.

—¿A dónde vais sólo por estos caminos exponiéndose a mil peligros?

—Voy a Segovia; el peligro no me espanta, y allá me dirijo confiado en la Providencia divina.

—¿A qué Orden pertenecéis?

—Mi hábito lo dice; soy Franciscano.

—Gran santo fué el fundador de vuestra Orden.

—Después de Jesucristo, el prototipo de la humildad y el amor.

Cesó la conversación de los viandantes, y largo trecho caminaron el caballero y el religioso guardando profundo silencio, pero como no es fácil conservar mucho tiempo esa actitud de reserva entre dos personas que viajan juntas, el caballero, que soldado parecía por su marcialidad y sus armas, rompió el silencio diciendo:

—Perdonadme, Padre, mi indiscreción, pero si no lo habeis de llevar a mal, quisiera haceros una pregunta.

—Hacedla en buen hora.

—¿Qué objeto os hace ir a Segovia?

—Perdone el noble caballero que le conteste con otra interrogación... ¿Con qué objeto queréis conocer el motivo de mi viaje?

—Os lo diré. Al salir yo de Segovia hace días corría por la ciudad el rumor de que la reina Isabel había determinado elegir para confesor a un fraile franciscano del que se cuenta que es hombre de férreo carácter, sabio, humilde al mismo tiempo, y al veros he pensado si...

—Y habéis pensado bien, señor...

—D. Juan de Pacheco, Marqués de Villena, para servir a Dios y a vuestra paternidad.

—A Dios, sobre todo.

—Y vos quién sois?

—Fray Francisco Jiménez de Cisneros, elegido por S. A. para director de su alma.

—Os felicito.

—No me felicitéis; porque si confesar a los humildes labriegos es carga difícil, oír en confesión a príncipes poderosos debe de ser empleo de inmensa responsabilidad ante Dios y la historia. La reina es buena.

—Así lo dicen cuantos la conocen.

—Si fuera el rey... ya sería otra cosa.

—¡Hola, hola! por lo visto no sois partidario del rey Fernando.

—Es que el rey tiene más cariño a Aragón que a Castilla.

—¡Bah! Como vos tendréis probablemente más afecto a Castilla que a Aragón. No es fácil borrar el amor nacido en la cuna; por eso cada uno ama ante todo, y sobre todas las cosas de la tierra, aquella en que vió la luz primera.

Mirad, yo soy un pobre religioso que hizo renuncia a todos los afectos del mundo al ingresar en la Orden a que pertenezco, pero una cosa es renunciar al disfrute de los honestos placeres y otra el sentimiento que hacia ellos nos arrastra; y aquí donde me véis, sin aspirar a otra cosa que al exacto cumplimiento de mis deberes, recuerdo con íntima satisfacción, algunas veces, mi pobre casa, mi humilde aldea y los pobrecitos compañe-

ros de mi infancia. ¡Qué queréis! El hombre es así, y sería tarea inútil pretender modificarlo en ese sentido, que al fin lo considero como cosa vitanda.

—De modo que no pensáis influir respecto de esta materia en el ánimo de la reina, a fin de que el rey...

—No prosigáis por ese camino. Voy a ser consejero espiritual de S. A., pero no de las cosas temporales.

—Y si llegaseis a ser más que confesor?

—¿Qué queréis decir?

—Si llegaseis al puesto de consejero de gobierno, ¿qué haríais?

—Dios sólo lo sabe; yo lo ignoro porque no he pensado nunca en esa circunstancia, que me parece casi tan difícil como la realización del proyecto que se atribuyó a vuestro ilustre tío de hacerse inmortal en el fondo de una redoma, como si el hombre fuese una guinda puesta en alcohol.

—Epigramático sois, Padre.

—No tanto como vos cuando érais partidario de doña Juana la Beltraneja. Pero oid bien ahora lo que os voy a decir: Si yo llegara a ejercer influencia en los negocios temporales del reino, procuraría su unión a toda costa; pero sin pretender sacrificar los afectos y legítimas tendencias, demostrados en forma pacífica, que cada una tuviera en favor del lugar donde hubiera nacido.

—Quedad con Dios, buen Padre, y cuidado de vuestra penitente.

—Id con El, señor Marqués de Villena, y tened cuidado con vuestras conjuras y veleidades.

Picó el jinete a su caballo, salió el bruto a escape, dejando atrás una nube de polvo que envolvió al pobre fraile, el cual, al paso de su pacífica mula, siguió su viaje rezando a ratos, contemplando el paisaje desarrollado ante sus ojos.

No habían pasado muchos años, cuando el marqués de Villena y otros nobles levantiscos de aquella época tuvieron que humillar sus armas ante el sayal del fraile franciscano.

S. MORALES.

## ¡AMNISTÍA!

—¡Venga la amnistía! ¡Arriba la amnistía! ¡¡Viva la amnistía!!

—¿Qué dices, hombre? ¿qué estás diciendo?

—Que estoy entusiasmado con eso de la amnistía...

—Y ¿por qué ese entusiasmo?

—Pues... porque... vamos, porque sí; porque yo soy entusiasta de la amnistía.

—¡Y dale! pero, ¿cuál es la causa de ese entusiasmo?

—Pues, mire usted, porque eso del perdón es muy hermoso, sabe usted y, como yo tengo buenos sentimientos... pues...

—¡Ah, vamos! sí; ¿es cuestión del sentimentalismo?

—Sí, señor; ¿es que usted no es partidario del perdón?

—Según y cómo...

—¿Esas tenemos? ¿y se llama usted cristiano? ¡bien dicen en mi barbería que son ustedes!...

—¿Qué es lo que somos nosotros?

—Muy intransigentes y muy intolerables y, usted perdone... pero eso dicen...

—Y tú, ¿lo crees así también?

—Hombre, yo... la verdad es que eso de no ser partidario del perdón... francamente, es un sentimiento muy poco cristiano ¡eso es!

—Pero ¿qué sabes tú lo que dices? Escucha, hombre: No es que yo no sea partidario del perdón, no. Es que en este caso no se puede ser partidario de *ese* perdón. Los cristianos estamos obligados a perdonar las ofensas *personales*, entérate bien, y no confundas; las ofensas puramente personales.

Si tú me ofendes a mi personalmente, yo estoy obligado a perdonarte; pero si yo soy juez y tu cometes un delito contra la sociedad, entonces yo no solo no puedo perdonarte, sino que tengo el deber de velar por el orden social que vale más que tú, y debo castigarte, *por el bien* de la comunidad. ¿Te has enterado? Cuando ahora se grita pidiendo la amnistía no es el perdón lo que se pide—porque el perdón se pide de otro modo, no con imposiciones ni escándalos,—lo que se quiere imponer es la impunidad del delito: lo que se quiere dar a entender a las turbas, es que pueden el día de mañana lanzarse impunemente a la revolución, que pueden derramar sangre por las calles y perjudicar gravemente a los pacíficos ciudadanos, que lo pueden hacer todo sin miedo, que para eso están ahí los jaleadores de la amnistía, y con hacer la consabida manifestación desde la plaza de Cánovas a la de Castelar, y pegar cuatro gritos, y celebrar cuatro *mitines*, y ahuecar la voz desde las columnas de ciertos periódicos, ya está todo arreglado... y ¡aquí no ha pasado nada! que para eso somos muy sentimentales...

No, amigo mío; eso no puede ser. Tanto más cuanto que el perdón en este caso no sirve para nada.

En vez de aplacar a los perdonados los envalentona y los llena de audacia y de ingratitud.

Crean que tienen derecho a todo, y salen de la prisión más recalcitrantes y más decididos.

La justicia más perfecta es la divina. Ofrece el perdón siempre... pero a *condición de que ha de haber arrepentimiento*... ¡Ah, no olvides esa condición! Pero ¿perdonar a los que delinquieron contra la sociedad y no se arrepienten? ¿Sabes lo que eso significaría? No ya perdonar al delincuente, sería castigar a los inocentes, a los pacíficos, a los buenos ciudadanos.

—Sabe usted que no había pensado yo en eso... ¡Diantre... tiene usted razón! Lo que es no pensar bien las cosas.

Perdóneme usted, porque yo sí que estoy arrepentido, y de veras, de haber dado esos vivas a la amnistía...

LUDOVICO.

## Las cruces rojas

¡Pálido amanecer!... Como un aroma al cielo, lento asciende un rumor de gemidos y oraciones, y, cual visión de luz, una paloma trémula y blanca los espacios hiende y benéfica enciende en anhelos de paz los corazones...

Humo, pólvora, sangre, cañonazos... El sol naciente dora la llanura, y al pie de una bandera hecha pedazos, extendidos los brazos y los ojos clavados en la altura, yace un joven soldado mal herido con la boca entreabierta dulcemente... Acaso está dormido... Acaso está soñando, mientras la brisa orea los cabellos oscuros de su frente, donde aun bullen cantando los pájaros divinos de la idea, que se halla contemplando el blanco caminito de su aldea...

Pesa sobre el paisaje negra melancolía... Ni un ruiñón celebra en el follaje la blanca aparición del nuevo día... Y en medio de sus íntimas congojas, el héroe ve con sus brillantes ojos, del regio sol a los fulgores rojos diversas cruces, cual su sangre, rojas...

### II.

Blandura de nidal hay en el lecho donde se agota el manantial de vida del militar, en cuyo noble pecho, como rosa de luz, sangra una herida... Sueña en él con su madre, que le espera asomada tal vez a la ventana cubierta por la verde enredadera besada por el sol de la mañana...

Y sueña que ve a Luisa, a la aldeana que, al despedirse de él, derramó llanto, y sueña oír la voz de la campana de la pequeña ermita, donde en su edad feliz oraba tanto y el rumor de la brisa que recita una triste oración y mece mansa los cipreses del viejo camposanto, donde su padre en sante paz descansa...

Y ve también en sueños que por caminos blancos y risueños, pensando acaso en él, sobre su carro, va su hermano el mayor hacia la aldea y al aire azul humea entre sus fuertes dedos un cigarro...

Y sueña que aun es niño y que dormita sobre el húmedo césped de su huerta, a la sombra bendita del árbol familiar de verdes hojas, y sueña que en su frente blanca y yerta se han posado los labios maternales; y al punto se extremece y se despierta, y en medio de sus últimas congojas, ve con sus ojos negros e ideales cruces y cruces, cual su sangre, rojas...

### III.

Y siente que una mano perfumada dulce y piadosamente le acaricia, y bendice al Señor, que de él se apiada y le deja gozar de tal delicia...

Y tiene bendiciones para esas almas puras, para esos encendidos corazones, que saben endulzar las amarguras...

Y luego desvaría, y de su boca brotan extrañas frases, gime, invoca y las manos, febril, se lleva al pecho, y se rasga el vendaje, y cruge, al agitarse, el blando lecho, y la herida entreabierta un oleaje de sangre hirviente arroja, y, al dar su adiós al mundo con su triste mirar de moribundo ve también en el cielo una cruz roja...

Y, al sentir los halagos de la muerte, se ilumina su faz de regocijo y sobre el blanco lecho queda inerte besando con amor el crucifijo...

MIGUEL R. SEISDEDOS.

## ¡Si gobernase ahora Cisneros!

Como dicen que el pueblo español no tiene pulso, no sabríamos decir lo que haría al presente; pero en tiempos más difíciles, en que es fama que la incomparable Isabel la Católica tuvo que empeñar sus joyas para ayudar a Colón en la grande empresa del descubrimiento de América, renovó Cisneros la hacienda española de un modo que ahora se nos antoja imposible. «Empezó, dice el Cardenal Guisasola, dando ejemplo con la renuncia total de los gajes que, como a Regente, le tocaban, y en dos años escasos, no obstante lo mucho que alivió a los pueblos en las cargas y tributos, reunió mil veinte millones de doblones de oro», que, como se ve por la cifra y más por el valor del dinero entonces y ahora, es algo más que los cuatro mil millones aumentados en tan propicias circunstancias. ¡Mil veinte millones de doblones de oro! Algo más, como se ve, que los dos mil millones de pesetas oro que desde las cajas del Banco de España excitan ya la codicia de otras naciones, que acabarán por llevárselos.

Que se levantara un Cisneros, y por sí misma se levantaría la renovación de que todo el mundo habla y que por mal de nuestros pecados no asoma por parte alguna. Que venga un Cisneros amigo leal del Gran Capitán y creador del ejército de la Patria, que tras él vendrán los célebres guerreros y conquistadores que tan alto pusieron el nombre español en todo el mundo conocido. Que aparezca un Cisneros y se ponga a armar galeras y a crear o perfeccionar la Marina de guerra, y se podrá escribir lo que nuestro Cardenal escribía a su rey: «Allende de tener aquellas costas guardadas, no habrá turco ni corsario que ose por allí asomar», ni andaríamos nosotros a merced de la misericordia ajena en nación tan rica en costas como pobre hoy en la defensa de ellas.

Pero si en vez de fundarse la manoseada y lejana renovación en la justicia más austera y en un religioso desinterés del que la emprende, se fundase en eso que se llama política, no nos encontraremos con el Cardenal Jiménez de Cisneros. «Que no fué político, escribió el P. Jiménez Campaña, porque tuvo entrañas de caridad y jamás quiso triunfar de la desgracia, ni desamparó al desmedrado en su pretensión, ni hizo comercio con los anhelos del ambicioso rico, ni dió palabra que dejara de cumplir»; pero nos daremos de manos a boca con esa dama desgraciada y liviana que llaman ahora política, que come a dos carrillos los ahorros del pueblo, mientras a éste le desquicia y le mata de hambre. Lo que en manera alguna encontraremos en ese camino es la anhelada, la prometida renovación, porque el renovador viene con las artes viejas de rancia política desacreditadas por el desgobierno de un siglo entero de desastres y de usurpaciones vergonzosas, por no decir latrocinios descarados. ¿Renovación con ideas pasadas de puro viejas y con personal envejecido en malas artes?

Esperémoslo sentados. Y si no la ha de traer la doctrina y práctica de un Cisneros; si nos han de renovar quienes no buscan más que el propio medro y redondear sus intereses; si no la trae Dios con su Religión y con el cumplimiento de su Ley, que se la queden los renovadores, que se reformen ellos.

Para la tal renovación es muy posible que no tenga la historia más sentencia que la pronunciada contra la reforma protestante: maldita renovación.

E. S., C. M. F.

## La Inmaculada y la Infantería española

### El capitán Bobadilla

Ningún soldado de infantería debe ignorar el glorioso nombre de este famoso capitán español tan religioso como valiente, y que logró la dicha y la gloria de que la Santísima Virgen le escogiera a él y a la heroica compañía que mandaba para la fundación del Patronato de la Purísima Concepción sobre la Infantería española.

Si queréis saber la historia de esa hazaña gloriosísima que en nuestras famosas guerras de Flandes hizo la Compañía del capitán D. Francisco de Bobadilla, la aparición de una imagen de la Purísima Concepción de Nuestra Señora en el fragor de una tremenda lucha, el entusiasmo de los soldados por la Virgen, su valor indomable, el vencimiento del enemigo y la fundación del Patronato de la Inmaculada en aquel año de 1585 sobre la Infantería española,—leed las historias de aquellas guerras, o leed por lo menos la relación compendiosa de hazaña tan memorable, relación compuesta por el Padre Vilariño, y publicada en una preciosa hoja volante que a todos los soldados de Infantería se ha repartido y se reparte como pan bendito.

### La tierra de María Santísima

El Excelentísimo Sr. D. Juan Pérez de Guzmán, de la Real Academia de la Historia, uno de los hombres más sólidamente eruditos de nuestros días, premiado y condecorado por el arma de Artillería con una gloriosa insignia o condecoración que solamente él y únicamente él puede usar en España y en el mundo, escribió el año de 1904 un trabajo que también debería ser premiado por el arma de Infantería. Es una magnífica Monografía acerca de la devoción de España y de los españoles de todos los siglos al misterio de la Concepción de Nuestra Señora; trabajo que no es ni más ni menos que el índice copioso de una gran Biblioteca que debería publicarse sobre tan vastísima materia, argumento de tanta gloria para la Religión y para la Patria.

Solamente leyendo o saboreando ese Índice estupendo, se persuade uno de que fuera del misterio de la Eucaristía no ha habido en el pueblo español misterio más popular que el de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen.

Los más excelsos y sabios escritores de España, los reyes más afortunados

y gloriosos, los santos más famosos, los grandes conquistadores, las Maestranzas, las Ordenes Militares, las Universidades, los Concejos, los poetas, los arquitectos, los alarifes, los artistas, los gremios populares y nuestros tercios hermosísimos, todos han venerado tanto este gloriosísimo misterio de la Virgen, y tanto y tantísimo le han amado y venerado, y bendecido y ensalzado y defendido y cantado y celebrado y esculpido y pintado y propagado y proclamado, que leyendo y saboreando las mentadas páginas (que al cabo de cuentas no son más que un Índice), se ve a ojos vistas que varios siglos antes de ser proclamada Patrona de estos Reinos la Inmaculada Concepción, ya reinaba con mero y mixto imperio la celestial Señora en el corazón de todos los españoles desde el Alcázar de nuestros reyes hasta el tugurio del pobre, desde la Catedral de Toledo hasta la humilde iglesia de aldea, desde el paraninfo de nuestras famosas Universidades hasta los bancos de la última escuela rural, desde el generalísimo hasta el soldado, desde los Consejos de la Corona hasta los escaños concejiles, desde Cervantes, Calderón y Lope hasta el último mendigo.

*Tierra de María Santísima* se ha llamado a Andalucía. Si que lo es, y a mucha honra, mayormente la gentil Sevilla; pero *tierra de María Santísima*, y sobre todo en el misterio de su Inmaculada Concepción, es toda España desde Bilbao a Cádiz, desde Extremadura al Maestrazgo, desde Cataluña a Huelva y desde Galicia a Murcia y Almería.

En la famosa batalla de Covadonga, principio de nuestra Reconquista de siete siglos; en la toma de Granada glorioso coronamiento de tan épica lucha; en el descubrimiento de América, hazaña la más famosa entre todas las grandes hazañas y empresas de la historia, la Santísima Virgen fué siempre Capitana de los españoles como lo fué por modo maravilloso de nuestros dos grandes conquistadores San Fernando III de Castilla y el Rey D. Jaime I de Aragón, ambos a dos hijos predilectos de la Santísima Virgen.

¿Qué mucho, pues, que la Inmaculada sea Patrona especial de la española Infantería que es siempre el brazo derecho del ejército español, y que lo fué en la reconquista de toda España contra los moros y en el descubrimiento de medio mundo para gloria de la Religión y de la Patria?

J. MARÍN DEL CAMPO.

## También protestamos

Dice «Pacífico» en «El Eco del Pueblo» de Madrid:

«No quiero terminar esta «Mesa revuelta» sin protestar de todas veras y con toda mi alma de las frases soeces estampadas en algunos periódicos de la izquierda con motivo del fallecimiento del pundonoroso general y caballero cristiano señor Echagüe.

Los que dicen que no hay nada más allá de la muerte, pero que tienen que morir, y pronto, porque la vida es muy corta, al no respetar el cadáver del señor Conde del Serrallo, merecen que se haga con ellos lo propio cuando fallezcan; más saben muy bien que nos-

otros los católicos no podemos ni debemos emplear ese canallésco lenguaje, porque nos lo veda la caridad cristiana, y, además, porque es una vileza y una cobardía.»



El periodista insigne que luchando siempre por la causa de la verdad y de la justicia, por la Religión y por la Patria se hizo notable hasta conquistarse uno de los primeros puestos en el campo católico ¡ha muerto!

**Domingo Cirici y Ventalló**

ya no vive entre nosotros, ya no nos regocijará más con su sátira noble y fina, ya no alentará nuestros entusiasmos de patriotas con sus crónicas descriptivas, españolistas en grado sumo.

Llegó para él la hora de la recompensa de su merítisima labor. Dios le habrá ya designado un puesto glorioso en la mansión eterna de los buenos.

Pero nos causa pena grande su ausencia aquí en la tierra donde tanta falta hacen periodistas como él de ideales levantados, de constancia ejemplar, insobornables a la dádiva y enteros ante las amenazas.

Reciban su viuda e hijos y las redacciones de «El Correo Español» y «El Debate» el testimonio de nuestro pesar por pérdida que conceptuamos irreparable.

Nuestros piadosos lectores recen por su alma.

R. I. P.

**CONCURSO DE INGENIOS**

Del Reverendo Padre iniciador de este Concurso hemos recibido para el sorteo cuatro libros de suma utilidad para el cristiano piadoso.

Por tanto, con el donativo de los siete libros más una suscripción gratuita a 10 números quincenales por un año que nosotros damos, componen 8 premios.

Verificado el sorteo resultaron agraciados los concursantes siguientes:

- N.º 5—José Valdés González—Ciempozuelos.
- > 6—José Guillot—Valencia.
- > 9—Mariano Fuster—Madrid.
- > 11—Un creyente—Oviedo.
- > 16—Paz S. Pavon—Aremes.
- > 26—Julio Suances—Sotobañado.
- > 29—Manuel Junquera—Gijón.
- > 31—Lucas Esterellas—Palma de Mallorca.

Acto seguido se sortearon los premios para saber cual llevaría cada uno de los números arriba citados. Los favorecidos por la suerte pueden remitirnos 0,30 de peseta con las señas de sus domicilios, para el envío certificado de los libros.

Se exceptúa el número 6 que le tocó nuestra suscripción gratuita de 10 números empezándosele a servir desde 1.º de Enero próximo.

**Correspondencia administrativa**

Srta. D.ª M. B.—Madrid.—Recibido su Giro Postal de 150 pesetas y carta. Animo, no hay obra buena sin cruz.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Pagó 1917.

Sr. D. M. P. de A.—Madrid.—Recibidas sus cositas que aprovecharé.—Gracias por sus felicitaciones.

**Guía de Representantes y Representados**

Se ha puesto a la venta esta nueva e interesante obra, considerada, por cuantos la han leído, como indispensable auxiliar del comercio y la industria. En ella encontrarán nuestros lectores detalles interesantísimos sobre industrias que funcionan actualmente; larga lista de las últimas novedades que se han puesto a la venta y, por último, una nueva sección en la que aparecen las importantísimas fabricaciones que solicitan representantes. Con la *Guía de Representantes y Representados*, se podrán conseguir centenares de buenas representaciones, dado caso de que una sola persona pudiera atenderlas. Precio, 5 pesetas, por giro postal a nombre de D. Fernando Urbina, Juan Rufo 40, Córdoba. Si el envío se desea a reembolso, puede solicitarse en dicha forma, siendo entonces pesetas 5,50 el precio del libro.

**GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos**

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

**M. BASURTO**

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230 G I J Ó N

**“La Violeta”**

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

**FOTOGRAFIA**

**Villanueva**

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

**Viuda e Hijos de Gregorio Alonso**

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

**LA NEW-YORK**

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

**BANCO DE CASTILLA**

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

**CAJA DE AHORROS**

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

**Las Camelias**

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

**TEMPORADA DE INVIERNO**

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :—: En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :—: Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

**Acebal, Rato y Comp.ª**

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

**Saez, Pérez y Compañía**

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.-Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

**ULTRAMARINOS FINOS**

— de —

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

G I J O N

C.

Teléfono, 312

**FUNERARIA DE**

**Hijos de Feliciano Rodríguez**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

**Léase este anuncio**

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

**INDUSTRIAS ZARRACINA**

SOCIEDAD ANONIMA

**GRANDES FABRICAS**

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

**Dr. Calisto de Rato y Roces**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

Imp. de Lino V. Sangers.—Gijón